

*Colocado en mi buen amigo
Valentín Ballín*

*su agradecida e invariable amiga
Silvia Fernández*

ARMONIAS DEL ALMA



POESIAS

DE

SILVIA FERNANDEZ



BUENOS AIRES.

Imp. á vapor de LA NACION, calle de San Martín núm. 306.

1876

LA POESIA ES LA FLOR DE LA VIDA

WORDSWORTH

ARMONIAS DEL ALMA



A MARIA



Mirad envuelta en negro y triste manto
Una muger de célica hermosura;
Por sus mejillas pálidas el llanto
Anubla de sus ojos la luz pura.



Es muy bella. Su rostro demacrado
¡Ay! expresa, dolor, melancolía;
Su corazon ardiente, apasionado,
Ha perdido en la tierra su alegría!



Alza sus bellos ojos celestiales
De lánguida mirada al firmamento,
Y sus húmedos lábios virginales
Entreabre con inmenso desaliento.



Su mano blanca, fina y delicada
Pone sobre su pecho dolorido,
Lanza luego tristísima mirada
Y sus lábios exhalan un gemido.

Corre el sudor á mares por su frente
Que envidia dar pudiera á la azucena.
¡Qué corazón herido no se siente
Al contemplar su tan profunda pena!

Ya su planta vacila y se estremece,
Y |cáese de rodillas temblorosa;
Su bello rostro pálido aparece
Y mas se anubla su mirada hermosa.

Esa que vaga sola y delirante,
Sin padres, sin hermanos, ni amistad,
Envuelta en el dolor mas penetrante,
Es María en su triste soledad.

Es la madre del hijo del Eterno,
Es María la virgen inocente,
En cuyo corazón sublime y tierno
Se anida de dolor la amarga fuente.

Es ella, sí, que sola y desvalida
Implora al cielo tierna compasion;
Es ella, de Jesús madre querida,
Que desgarrado tiene el corazon.

—

Ella que inclina su sublime frente
Agobiada por hórrido dolor,
Por un dolor que concebir la mente
No puede, nó, del pobre pecador!

~~~~~



## TRISTEZA

---

Qué triste es, fingiendo calma,  
Llevar la angustia en el alma  
    Escondida,  
Y con la frente serena  
Ocultar la amarga pena  
    De la vida!

---

Sin amor ni venturanza,  
Sin la menor esperanza  
    Ni ilusion,  
Vivir al mundo engañando  
Y mas y mas lacerando  
    El corazon!

---

Los que juzgan, ignorantes,  
La dicha por los semblantes,  
Suelen ver,  
Bajo una faz sonriente,  
En una alma doliente,  
El placer.

---

Dicen: es feliz, dichosa;  
Esa sonrisa gozosa  
Nos lo espresa;  
No se inclina dolorida,  
Mústia, triste y abatida  
Su cabeza.

---

¡Es feliz!—porque su llanto  
Nadie ve ni su quebranto,  
Desdichada,  
Solo gime, solo llora  
De la noche en la alta hora  
Confiada.

---

Pobres almas delicadas  
Las que solas resignadas  
Languidecen:  
Sus pesares son mayores,  
Mas atroces los dolores  
Que padecen!

## A MI PADRE

---

Perdí un padre. ¡Sin él, jardín marchito,  
Ruina desierta me parece el mundo!

ALFARO.

Padre, mil veces intentara en vano  
Elevar hasta tí mi débil canto,  
Pues mi pecho tembló, tembló mi mano,  
Y bañóse mi faz de triste llanto.

---

Y hasta del Dios benigno é indulgente  
Llegué á dudar en mi delirio á veces,  
Al apurar mi lábio febriciente  
El cáliz del dolor hasta las heces.

---

La muerte cruel te arrebató á la vida,  
Luto en mi hogar sembrando y afliccion,  
Dejando mi alma de pesar transida  
Y herido en lo mas vivo el corazon.

---

Talvez el tiempo aminorar la angustia  
 Que ocasiona tu pérdida podrá,  
 ¿Pero á la flor de la esperanza mústia  
 Quién su primer frescura la dará?.

Nadie! y por eso siento saturada  
 Mi alma de amargo y de mortal veneno;  
 Por eso está mi mente inanimada  
 Y el corazon á la ventura ageno.

¡Oh padre! tú que amaste con ternura,  
 Que veneraste siempre la virtud,  
 Reposas ¡ay de mí, qué desventura!  
 En un sombrío y fúnebre ataud!

Pero no esa tumba silenciosa  
 Encierra tu alma noble, padre tierno;  
 Ella descansa en la mansión gloriosa,  
 Donde es el goce celestial eterno.

Donde la luz de la verdad sagrada,  
 Nunca empañó la negra falsedad;  
 Donde del justo el alma inmaculada  
 Suprema paz halló y felicidad.

---

Yo, mientras tanto, de tu lado ausente,  
Sobrecogida de mortal quebranto,  
Solo puedo inclinar mi triste frente  
Y raudales verter de amargo llanto!





# A LA MEMORIA DE SILVIA OLIVEIRA CEZAR

---

FALLECIDA EL 12 DE MAYO DE 1876 A LA EDAD DE 18 AÑOS.

---

Vivió poco en la tierra para vivir mucho en el cielo.

LONGFELLOW.

Y Rosa, ha vivido lo que viven las rosas:  
El espacio de una mañana.

MALHERBE.

Era su tez de nieve,  
Sus mejillas de rosa,  
Su cabellera undosa,  
Sus lábios de carmin;  
En su sonrisa suave  
Algo divino habia:  
Al verla parecia  
Celeste querubín.

---

Cuando una flor prendia  
Entre los bucles bellos  
De sus rubios cabellos

Con gracia sin igual,  
La flor se avergonzaba,  
Porque era mas hermosa  
Que la mas fresca rosa  
Su faz angelical.

---

Sus ojos á los cielos  
Robaron su belleza,  
La aurora su pureza  
En ellos reflejó;  
Su frente era divina,  
Su cuello nacarado;  
De la hermosura el hado  
Su talle modeló.

---

De juventud henchida  
Murió la virgen pura,  
Bellísima criatura  
Que al mundo apareció  
Como una clara estrella  
De fulgorosa lumbre:  
Dejando pesadumbre  
La tierra abandonó.

---

Vosotras, frescas flores,  
Que engalanais el prado

El tallo delicado  
Doblad, que ya murió  
Las mas hermosa y tierna  
De vuestras compañeras:  
Las auras pasajeras  
No perfumeis ya, nó.

¿No veis la cruda pena  
Que su partida deja?  
¿No oís la triste queja  
Del maternal amor?  
Resuenen las campanas  
Con lúgubre tañido;  
Del corazon herido  
Demuestren el dolor;

Y tristes siempre vivas  
Colóquese á porfía  
Sobre la tumba fría  
De la que hermosa fué;  
Y en ella, desprendida  
Del corazon doliente.  
Una lágrima ardiente  
Tambien yo verteré!



## LAS ESPINAS DE UNA FLOR

—  
No has visto una fresca rosa,  
Bella, graciosa y lozana,  
Cual la luz de la mañana,  
Cual el hálito de amor.

—  
Y al ir tu mano á cortar  
Aquella flor purpurina,  
Penetrante, aguda espina  
Te arranca un ¡ay! de dolor.

—  
Así tambien en el mundo  
Hay muchas, muy bellas rosas,  
Suaves, puras, deliciosas,  
Cual la mas grata ilusion;

—  
Y que, al ir á acariciarlas,  
Dejan espinas punzantes,  
Agudas y lacerantes,  
En lo hondo del corazon.

~~~~~


A UNA ESTRELLA

Pálido astro que habitas el cielo,
Pura estrella graciosa y tranquila,
Cuántas veces fijé mi pupila
En tu dulce, tu bello fulgor!
Cuántas veces mis ojos te vieron
Con ternura, placer y alegría:
De tus rayos la dulce poesía
Embriagaba mi pecho de amor!

Cuántas veces mi llanto enjugaste
Con tu luz melancólica y bella;
Vagorosa, benéfica estrella,
Pura imagen de amor celestial!
Cuántas veces, solícita y tierna,
Disipaste la nube sombría,
Que el dolor en mi frente tendía
Con empeño tenaz, sin igual!

Cuántas veces la imágen querida
De quien hizo brotar de repente
Esta llama vivísima, ardiente,
Que hoy abrasa mi leal corazón,
Contemplando tu pálida auréola,
Recordé con dulcísima calma:
Tú comprendes la pena de mi alma,
Tú me inspiras risueña ilusión!

En la noche tranquila y serena
Siempre miro tu faz amorosa,
Mas que todas luciente y hermosa,
Enviando tu luz virginal.
Siempre brilles ¡oh, estrella querida!
Con tu luz sacrosanta y bendita,
Derramando en mi frente marchita
¡Ay! un rayo de amor celestial!



LA FÉ

—¿Quién eres?—Soy una alma desgraciada
Que vive solitaria.

—Eleva á Dios tu pálida mirada
En férvida plegaria.

—¡Oh! mil veces, mil veces he implorado
Al cielo compasion;
Mas el Señor, clemente, no ha escuchado
Mi herido corazon.

—Conserva dentro el pecho con cuidado
De esperanza un fulgor.
—Es ella quien mi pecho ha abandonado,
Dejándome dolor.

—¿Y tú, quien eres?—Yo no soy tan bella
Cuál la esperanza, nó;
Yo soy del cielo tímida una estrella;
Al triste busco yo.

—¡Ah! si buscas benéfica al que llora,
Tú escucharás mi voz.
—¿Tu nombre?—Soy la Fé, consoladora
Inspiracion de Dios.



LA FLOR DEL AIRE

—

Alba flor de suave esencia
Deliciosa,
Pura imagen de inocencia,
Tú endulzas mi existencia.
Cariñosa.

—

Flor poema de consuelo,
Vaporosa,
Vas huyendo de este suelo
En pos del etéreo cielo
Misteriosa.

—

Por la brisa acariciada
Con donaire,
Tu corola es perfumada,
Mas que todas delicada,
Flor del aire.

Al mirarte, yo imagino,
Nívea flor,
Que un espíritu divino
Acompaña tu destino
Con amor.

—

Blanca flor encantadora,
Celestial,
Mi triste pecho te adora,
Bella perla de la aurora
Divinal.

~~~~~

## A LA BRISA

—

Brisa leve, ligera y vaporosa,  
Deten tu vuelo en torno al ángel mío  
Y en su frente tan pura como hermosa  
El ósculo depon que en tí le envío.

—

Vuela, vuela callada y misteriosa,  
No digas que eres tú mi mensajera;  
Contéplale un instante cariñosa  
Y acaricia su negra cabellera.

—

Recoge de sus lábios el aliento  
Perfumado, que arroba al alma mía;  
Bebe en sus negros ojos el contento  
Y en su tierna sonrisa la alegría.

—

Y vuelve á mí trayéndome gozosa  
¡Oh brisa! entre tus alas prisionera,  
Su mirada tan dulce y amorosa,  
Su aliento y su sonrisa placentera.





## A UNA FLOR

---

¿Y eres tú, pobre flor, la que admiraba  
    Mi pecho tiernamente?  
¿Eres tú la que ayer embalsamaba  
    Con su aroma el ambiente?

Blandamente la brisa te mecía  
    En tu tallo gentil,  
Y eras, por tu belleza y ambrosía,  
    La reina del pensíl.

En tu cáliz la nítida alborada  
    Bellas perlas vertió:  
Mas de tu erguido tallo despiadada  
    Mi mano te arrancó.

---

---

Yo aspiré tus perfumes, embriagada,  
Con amor y embeleso,  
Y tu blanca corola delicada  
Selló mi ardiente beso.

¡Ay! el beso inocente de mi lábio  
Deslució su color:  
Fué cual un torpe y criminal agravio  
A la sensible flor!

---

## ÉL Y ELLA

---

—Adios, luz de mi vida, mi sirena,  
Mujer de tez de rosa y azucena.

    Mi bello serafin.

Mañana volveré, y mientras ausente  
Estoy de tí, ángel puro é inocente,  
    Acuérdate de mí.

---

—Adios, dueño absoluto de mi vida,  
Mi esperanza mas bella y bendecida,

    Acuérdate de mí.

No olvides que te adoro con locura,  
No olvides que tu amor y tu ternura  
    Alientan mi existir.

---

—Me aburre esta mujer con su terneza,  
No vale dos cominos su belleza.

    ¡Qué cutis! ¡qué color!

Mas yo la he de decir, sin inmutarme,  
Aunque talvez se muera por amarme,  
    Que todo se acabó.

—¡Al fin, gracias á Dios, libre me veo!  
¡Oh! cómo me empalaga el galanteo  
De este hombre aburridor!  
Y él me ama con delirio, soy su anhelo;  
Mas lo he de despedir, aunque recelo  
Que muera de dolor.

## LA CANCION DE MARIA

---

¡Cuán bella mi existencia se desliza,  
Angel mío, viviendo junto á tí!  
Yo escucho de tus lábios dulce risa  
¡Felíz de mí!

---

La flores me deleitan con su esencia  
Que aspiro con amante frenesí,  
Las aves con sus cantos de inocencia,  
¡Felíz de mí!

---

Brilla en el cielo estrella rutilante  
Desde la vez primera que te ví;  
Nada hay á mi ventura semejante,  
¡Felíz de mí!

---

Así cantaba ayer con alegría  
La púdica y bellísima María,  
Sonriendo con amor.

Miraba al cielo y con fervor sagrado  
Su corazon feliz y enamorado  
Bendecia al Criador.

---

¿Qué sentimiento agitará tu pecho  
Mientras suspiro yo lejos de tí?  
¡Ay! que ya tengo el corazon deshecho,  
¡Pobre de mí!

---

Amarga pena el alma me devora  
Desde el instante ¡ay, Dios! que te perdí;  
Sola se agita y delirante llora,  
¡Pobre de mí!

---

Despareció la estrella de bonanza  
Que ayer en mi existencia ver creí.  
¡Ay! que perdió mi pecho la esperanza,  
¡Pobre de mí!

---

Y solo para hallar crueles dolores  
Infortunada al mundo yo ¡nací.  
Se marchitaron mis tempranas flores,  
¡Pobre de mí!

---

Hoy, con los grandes y divinos ojos,  
De lágrimas verter, hundidos, rojos,  
    De su adorado ausente,  
La cándida Maria así cantaba,  
Y en el cielo llorosa se fijaba  
    Su mirada doliente.





## LAS LAGRIMAS

---

Las lágrimas mitigan,  
Cual bálsamo sagrado,  
Del corazón llagado  
El ponzoñoso mal:  
Son, para el que sufre  
Tormentos y dolores,  
Lo que para las flores  
El riego matinal.

---

Aquel que triste vive  
Bajo fatal destino  
Viendo en su camino  
Nacer crueles abrojos,  
Encuentra suave alivio  
A su glacial quebrantó  
Si un raudal de llanto  
Derrama de sus ojos.

---

Mil veces desdichado  
El que con faz serena  
Siente por negra pena  
Su pecho devorar,  
Y en medio de sus males  
¡Ay! para mas enojos,  
Ni pueden de sus ojos  
Las lágrimas brotar!

---

Que si ilusiones bellas  
Al pecho que padece  
El llanto no le ofrece,  
Ni ensueño seductor,  
Al ménos le devuelve  
Al corazon la calma,  
Y el pesar del alma  
Aplaca y su dolor.

---

Tambien, cuando la dicha,  
Con atractivas galas,  
Bate sus blancas alas  
De mágico esplendor,  
El corazon sensible,  
En medio á su ventura,  
Derrama con ternura  
Mil lágrimas de amor.

---

## VIVO EN TI

---

¡Qué importa que mis ojos no te vean,  
Que estés lejos de mí,  
Si á todas horas ¡ay! mi pensamiento  
Tan solo vive en tí!

---

¡Qué importa que no escuche de tu labio  
Palabras de pasion,  
Si el éco de tu voz, dulce bien mio,  
Vibra en mi corazon!

---

Para las almas, tiernas y sensibles,  
Que bien saben amar,  
No existe la distancia, y nada, nada  
Las puede separar!

---





## A UNA MARIPOSA

---

Dorada mariposa,  
Que ostentas, primorosa,  
Tu bello tornasol,  
Y plácida y ligera  
Saludas lisonjera  
La luz del claro sol:

---

Mis ojos estasiados  
Contemplan, admirados,  
Tu voluptuoso tul!  
Ora toques el suelo,  
Ora tiendas tu vuelo,  
Por el espacio azul;

---

O en vaporosos giros,  
Leve, cual los suspiros  
Del infantil dolor,  
Tu vuelo deteniendo,  
El néctar vas bebiendo  
De la fragante flor;

O en alas de la brisa,  
Como fugaz sonrisa,  
Te miro lejos ir;  
Y es ¡ay! empeño vano  
Querer tocar mi mano  
Tus alas de zafír.

—

Ven, mariposa bella,  
Escucha mi querella,  
Deten tu vuelo aquí.  
¿No ves cómo oprimido  
Palpita dolorido  
Mi corazon por tí?

—

No temas que, inhumana,  
Te aprisione tirana,  
De tí sin compasion.  
Ven junto á mí, detente,  
Escucha atentamente  
Mi humilde peticion.

—

¡Ah! si cual tú, alas puras  
Tambien las criaturas  
Tuviesen ¡ay de mí!  
Yo del objeto amado

Llegara hasta su lado  
Con tierno frenesí.

—

Mas tú que eres discreta  
De una mision secreta  
Mi mensajera sé;  
Yo vertiré en las flores  
Dulcísimos licores  
Que á tí te ofreceré.

—

Así á una mariposa,  
Sonriendo cariñosa,  
Bertilda la llamó;  
Mas sorda la hechicera  
Voló, voló ligera,  
Y nunca mas volvió.

—

La niña pensativa  
Del prado se alejaba  
Y triste murmuraba  
Con íntima afliccion:  
¡Si cual la mariposa,  
Sembrando desengaño,  
Huirán para mi daño  
Mi sueños de ilusion!





A...

—

Envidio las aves  
Que cantan suaves  
Con grata armonia;  
Porque ellas te arroban  
Y á mi alma le roban  
La dulce alegria.

—

Envidio las flores  
De suaves olores,  
De cáliz de armiño;  
Pues tú las admira  
Y su esencia aspiras  
Con tierno cariño.

—

Envidio la brisa  
Que yendo de prisa  
Detiéndose al verte,  
Batiendo tus bellos  
Y negros cabellos,  
Burlando mi suerte.

Y el sol esplendente  
Que baña tu frente  
De vivo fulgor,  
Me ofende y me humilla  
Y á mi alma sencilla  
Le causa dolor.

—

Mas no, que á porfía  
Con dulce poesía  
Te alaben, mi bien,  
Y todo reunido  
Murmure á tu oído  
Mi nombre tambien.



..

.

## AYER Y HOY

---

Ayer mi vida resbalar sentía  
Bajo sereno cielo transparente,  
Y no empañaba mi tranquila frente  
La nube del dolor.

Eran mis dulces sueños tan hermosos  
Como la luz de fulgorosa estrella,  
Y no dejaban en mi faz la huella  
De amargo sinsabor.

---

Yo de las flores puras la ambrosía  
Aspiraba gozosa y sonriente,  
Y el céfiro sutil, lánguidamente,  
Mi faz acariciaba.

Yo, cuando el sol bellísimo y radiante  
Su clara luz enviaba á mi ventana,  
Plácida, alegre, de mi vida ufana,  
Sus rayos contemplaba.

---

Y allá en la noche silenciosa y pura,  
Que el alma siempre con placer admira,  
Cuando la luna voluptuosa gira  
    En el azul confin,  
Yo con la mente de ilusiones llena,  
A mi Dios bendecia, y murmuraba  
Una oracion que hasta sus piés llevaba  
    Glorioso serafin.

---

Mi dulce vida nada oscurecia,  
De júbilo mi pecho rebotaba,  
Y lozano su pétalo ostentaba  
    La flor de mi ilusion;  
Y entre sonrisas de placer sincero,  
Gratas como las horas de la infancia,  
Aun de ella aspiraba la fragancia  
    Mi tierno corazon.

---

Mas hoy la paz huyó de mi existencia,  
Disipóse cual humo vaporoso,  
Yo sentí palpitar mi pecho ansioso,  
    Y la quietud perdí.  
Miro las flores: sus corolas bellas  
Ya no me brindan celestial ternura,  
Ni aspiro como ayer su esencia pura  
    Con dulce frenesí.

---

Al Sol contemplo, y sus ardientes rayos  
No disipan mi cruel melancolía:  
Es muy bella su luz, mas la alegría  
    No me devuelve, nó.  
Y la noche tranquila que inspiraba  
Ayer al pecho mio tiernamente  
Célicos sueños que forjó la mente  
    Y el corazon amó:

---

Hoy me parece lúgubre, afflictiva,  
Y su silencio fúnebre me espanta,  
Y de la bella luna no me encanta  
    La suave claridad.  
¡Ay! que cuándo huye la quietud del alma  
Todo lo cubre tenebroso velo  
Y vése por do quiera desconsuelo  
    Y triste soledad!

---



## A UNA NUBE

—

Nube opaca que cruzas el cielo  
Ocultando el divino destello  
Del lucero purísimo y bello  
Cuya luz enagena al mortal:  
Tú me inspiras glacial desconsuelo,  
Y, al mirarte tan lúgubre crece,  
En mi pecho la duda, y fenece  
La esperanza y la paz celestial.

—

Tú, talvez de su gracia envidiosa,  
Quieres ¡ay! ocultar su hermosura,  
Y su auréola tan fúlgida y pura  
Con tu velo funesto encubrir:  
Como el rostro de nácar y rosa  
De la tierna doncella que siente  
En su pecho la llama creciente  
De un amor que no puede extinguir.

—

De los celos la nube sombría  
A su lábio risueño arrebatá

El hermoso color de escarlata  
Y á sus ojos el vivo fulgor.  
Pero, nube fatal, nube impía,  
¡Ay! en vano pretendes, insana,  
Con tu manto brumoso, tirana,  
Apagar su celeste esplendor.

---

Que burlando tus negros afanes,  
Desgarrándote luego, triunfante,  
Veré al claro lucero brillante  
En el éter su luz irradiar:  
Como burla los hórridos planes  
De la innoble calumnia maligna  
La inocencia, y de nuevo mas digna  
La virtud vése hermosa triunfar.

---

..

## A UN LUCERO

---

Lucero que iluminas mi morada,  
Que conviertes dolor en alegría,  
Deja que admire mi alma infortunada  
La luz divina que tu faz le envía.

---

Deja que busque á mi pesar consuelo,  
Deja que en calma sufra mi tormento,  
Y brilla siempre en el etéreo cielo  
Enviándome en tus rayos el contento.

---

Deja que goce de mentidos sueños  
Que alhagan mi exaltada fantasia,  
Tañ seductores, gratos y alhagüenos...  
Deja que delirante me sonría.

---

Pero tu luz, lucero idolatrado,  
Veo extinguirse ¿te oscureces ya?  
Si tú no alumbras mi existir cuitado,  
Densa tiniebla mi alma cubrirá!

Y viene ahora á importunar mi mente  
La bella imágen de mi sol radiante;  
Dile, lucero, que mi triste frente  
Busca un consuelo á su dolor punzante.

---

Y viene ahora mas que nunca hermosa,  
Viene á inquietar mi alma enardecida,  
Y en vano intento de mi mente ansiosa  
¡Ay! desechar su imágen tan querida!

---

Y viene ahora como el ángel bueno,  
Viene cual nunca tierno y seductor,  
Viene á sembrar las flores en mi seno,  
Las purísimas flores del amor.

---

Dile, lucero, que huya de mi lado,  
Que se aparte, que tenga compasion;  
Pero tambien ¡ay! dile que grabado  
Su dulce nombre está en mi corazon.

---

¡Oh! sí, lucero bello y voluptuoso,  
Una y mil veces repíteselo,  
Ya que mi lábio mudo y tembloroso  
A confesarlo siempre se negó.

---

Y no te ocultes, mágico lucero,  
Derrama sobre mí tu resplandor,  
Que yo en mis sombras divisarte quiero  
Como á mi tierno guia y protector!

---



## LA ZAGALA

—

Zagala hermosa,  
De rubio pelo,  
Ojos de cielo,  
Talle gentil,  
Boca risueña  
Fresca y rosada,  
Niña dotada  
De encantos mil:

—

Son tus pequeños  
Y finos dientes  
Como lucientes  
Perlas del mar;  
De tu garganta  
La voz es suave  
Como del ave  
Dulce arrullar.

—

¿Dónde hay encantos  
Mas exesivos,

Mas atractivos,  
Mas seduccion,  
Que en tu mirada  
Dulce y risueña  
Do se diseña  
Tu corazon?

---

Eres tan bella  
Cual los querubes  
Que en las nubes  
Tienen altar;  
Pues solo, reina  
De las zagalas,  
Te faltan álas  
Para volar.

---

Cuando, de hinojos,  
En la capilla  
Con fé sencilla  
Y humilde voz,  
Con el incienso  
Del sacro fuego,  
Alzas tu ruego  
Al almo Dios;

---

No eres entonces  
De la campiña  
La alegre niña  
De rostro hermoso:

Eres la virgen  
Que al cielo implora,  
Para el que llora,  
Paz y reposo.

—

Y en las sencillas,  
Gratas reuniones,  
Los corazones  
Sabes prender;  
Todos te siguen  
Con las miradas  
Enamoradas,  
A su pesar.

—

Mas no es tan solo  
Lo que fascina  
Tu faz divina,  
Tu juventud;  
Pues mas hechiza  
Que tu hermosura  
La esencia pura  
De tu virtud.

—

Cuando á los campos,  
Niña donosa,  
Riendo gozosa  
Vas á buscar  
En el cestillo

Silvestres flores,  
Cuyos olores  
Sabes preciar;

—

Coges prolija  
La mas fragante;  
Y en la ondulante  
Trenza de pelo  
Préndesla, y luego  
Ves tu reflejo  
En el espejo  
Del arroyuelo;

—

Y de sus ondas,  
Graciosa ninfa,  
La clara linfa  
Baña tu faz;  
Tu faz, imágen  
De la pureza,  
Que tierna besa  
La aura fugaz.

—

Luego retornas,  
Feliz, ligera,  
Cual placentera  
Dulce avecilla,  
A tu cabaña  
Donde anhelante  
Te espera amante

Madre sencilla.

—

Felíz zagala,  
Ningun tormento  
Perturba cruento  
Tu corazon;  
Tu dulce vida  
Resbala en calma,  
Libre es tu alma  
De la ambicion.

—

Felíz zagala,  
Tú no conoces  
Falaces goces  
Que el mundo da;  
Eso que llaman  
Algunos séres  
Dulces placeres,  
Felicidad.

—

Pues en tu albergue,  
De amor henchida,  
Pasas tu vida  
Sin inquietud;  
Que es tu alma pura,  
Niña inocente,  
Sagrada fuente  
De la virtud.





## ¡QUE IMPORTA!

—

Una humilde violeta inocente,  
De perfume su calice lleno  
¡Ay! yo ví contristada en mi seno  
Su belleza y frescura perder,  
Mas en vano traté tiernamente  
Con mi aliento volverla á la vida.  
Que ya mística la flor deslucida  
Era solo la sombra de ayer!

—

Y mi pecho la amaba á ella sola  
Entre todas las flores del prado,  
Y á ella sola un nombre adorado  
Tembloroso mi lábio confió.  
Mas qué importa que esté su corola  
Sin belleza y perfume divino,  
Si yo al verla feliz imagino  
La sonrisa de quien me la dió!





## PASION DE NIÑA

---

Si no hay en la tierra remedio á mi dolor  
¿dónde lo encontraré sinó en el cielo?

SHELLEY.

—Me causa mucho pesar  
Ver tus lágrimas correr.

—¡Ay! no puedo soportar  
En mi pecho el padecer.

---

Sé que sufres noche y día,  
¿Qué origina tu afliccion?

—¡Ay! mi dolor, madre mía,  
Esta aquí en el corazon.

---

Este negro abatimiento,  
Esta angustia que me mata,  
En vano ocultar intento,  
Porque en mi faz se retrata.

---

¡Ah! madre, tú no imaginas  
Lo que el alma enamorada  
Sufre. ¡Ay! tú no adivinas  
Qué es amar sin ser amada.

—Niña, trata de olvidar  
Ese sér que te esclaviza,  
Que hace tu llanto brotar,  
Y me roba tu sonrisa.

—

—Cuando en el pecho se siente  
Un amor puro y sagrado  
No se olvida facilmente  
El sér que nos lo ha inspirado.

—

Tú sabes, madre querida,  
Que le adoro con delirio:  
Le amaré toda mi vida  
Aunque ella sea un martirio.

—

—Ese dolor tan profundo  
Marchitará tu semblante...  
—¡A mí qué me importa el mundo  
Si hallé en él dolor punzante!

—

—Domina tu sufrimiento,  
Eres tan jóven; tan pura...  
—¡Madre, fingiré contento,  
Ocultaré mi amargura!

—

Mas cuando en mi lábio veas  
Una sonrisa vagar,  
Que es verdadera no creas,  
Porque no podré gozar.

Mas mi pena he de ocultar;  
 Tú no me verás sombría.  
 —¿Pero, no le has de olvidar?  
 —Nunca, jamás, madre mía.

—

—Entónces, hija del alma,  
 Busca allá en la noche bella  
 La paz, la quietud, la calma,  
 En la mas brillante estrella;

—

Y eleva al cielo, ferviente,  
 Tu mas humilde oracion,  
 Que el Señor Omnipotente  
 Tendrá de tí compasion.

—

Eres virtuosa, eres buena,  
 Pero tienes que sufrir;  
 A tí el dolor te encadena...  
 —Madre, quisiera morir.

—

—¡Morir! ¿sabes tú, mi bella,  
 Lo que morir significa?  
 —Dejar la vida y con ella  
 Lo que á mí me mortifica;

—

Romper el vínculo odioso  
Que me liga hoy á este suelo;  
Buscar olvido y reposo  
En la azul mansion del cielo.

—

—¡Ayl hija, cuando se quiere,  
Como quieres, por tu mal,  
El cariño nunca muere,  
Como el alma es inmortal;

—

Y aunque la tuya dejara  
Este mundo y su afliccion,  
Con ella al cielo volara  
Tu incomparable pasion.



..

.

## LAS NOCHES DEL ESTIO

---

Noche, de los poetas y almas tiernas  
Dulce, piadosa amiga.....

JOSE M. HEREDIA.

¡Qué hermosas son las noches del estío!  
¡Cuánta dulzura embriaga el pecho mío  
Y mi alma dolorosa  
Cuando aparece, lánguida y callada,  
Con su luz vagorosa y argentada  
La luna misteriosa!

---

¡Qué hermosas son y cuántos dulces sueños  
Poéticos, divinos y halagüenos  
Inspiran á la vez!  
Remóntase la mente á otras regiones,  
Donde solo palpitan corazones  
Ingénuos, sin doblez!

---

Donde se lee, del alma delicada  
El dulce sentimiento, en la mirada  
Purísimo brillar;

Donde jamás su planta aborrecida  
Posó el dolor que amarga nuestra vida  
La dicha al vislumbrar!

---

El dolor, que inclemente é inhumano  
Arranca en un instante con su mano  
La flor de la ilusion;  
Y donde ayer brotaba la alegría  
Deja solo letal melancolía  
Y duda y afliccion.

---

¡Oh, noches adoradas, noches bellas!  
Al calor de tus trémulas estrellas  
Yo siento renacer  
En mi pecho la célica esperanza,  
Y un rayo de alegría y de confianza  
Mi sombra esclarecer.

---

¿Qué corazon marchito y dolorido  
Su pena ó su pesar mas escondido  
A tí te reservó?  
¡Bajo tu manto, noche cariñosa,  
Cuántos secretos guardas cuidadosa  
Que el mundo te confió!

---

Y yo tambien, herida y agobiada  
Por el pesar de mi alma infortunada,  
    Te busco con anhelo,  
Y en tí mis sentimientos deposito,  
En tu silencio místico y bendito  
    Confiada sin recelo.

—

Y te venero ¡oh, noche! tiernamente,  
Madre de los ensueños de mi mente,  
    Mi dulce bienhechora.  
El dia ¡ay! nunca mi inquietud serena:  
¡Solo tú te armonizas con la pena  
    Que mi existir devora!





## INVOCACION

---

Reine silencio y soledad doquiera  
Vague mi vista errante;  
Y vengan al instante  
Los recuerdos á mi alma en confusión.  
Los de las horas de la edad primera,  
Recuerdos alhagüenos,  
Que fuéronle risueños  
Y gratos á mi tierno corazon.

---

Vengan tambien á la memoria mía  
Aquellos de amargura  
Que mi alborada pura  
Convirtieron en noche de afliccion.  
Quiero el dolor unir con la alegria,  
Con la sonrisa el llanto,  
Con el gemido el canto:  
¡Quiero endulzar y herir mi corazon!





# LOS RECUERDOS DE LA INFANCIA

---

Move incessante as azas incansaveis  
O tempo fugitivo;  
Atraz nao volta!

A. DE GUSMAO.

¡Venid, recuerdos de la infancia pura,  
Venid á mi memoria acongojada,  
Contemplad mi presente desventura,  
Ved mi esperanza mústia y marchitada!

---

¡Ay! cuán fugaces pasan las primeras  
Horas de la niñez dulce y florida,  
Deslízanse risueñas, placenteras,  
Nada el cristal empaña de la vida!

---

Es todo alegre, bello y delicioso  
En esa edad sencilla é inocente;  
De júbilo, entusiasmo y alborozo  
El corazon palpita tiernamente.

---

Si el llanto á veces nuestra faz anega  
No deja huellas de dolor creciente,  
Es cual rocío que las flores riega,  
Corre cual agua en cristalina fuente.

---

¡Mas ¡ay! cuán pronto la niñez espira!  
Solo el recuerdo queda en nuestra mente,  
Y el alma de dolor gime y suspira,

Comparando al pasado su presente!

Su presente, sembrado por doquiera  
De zozobra y de crudo sinsabor;  
Si hay una imágen dulce y lisonjera  
Hay mil negros fastasmas de dolor.

La mente adusta sin cesar medita,  
Aprisionado late el corazon,  
El alma opresa de dolor se agita,  
Y solo nos rodea la afliccion!

El sol, su luz, su rayo refulgente;  
La noche y su silencio misterioso;  
El aura que acaricia nuestra frente...  
Todo lo bello nos parece odioso!

Es que el dolor que reina soberano  
De nuestro pecho ahuyenta la alegría,  
Es que el pesar fatídico é insano  
Pérfido roba al alma su armonía!

Horas perdidas, pero no olvidadas,  
De los hermosos días de mi infancia,  
Vosotras sois la hojas marchitadas  
De una flor que aun conserva su fragancia.

Vosotras sois el astro vacilante,  
El astro de inocencia y alegría,  
Que esclarece magnánimo y amante  
Las sombras ¡ay! de la existencia mia!



## LA PLEGARIA DE UNA VIRGEN

---

Vos que mirais ¡virgen pura!  
La amargura  
De esta mujer solitaria,  
¡Ay! escucha su plegaria  
Desde el trono de la altura.

G. G. DE AVELLANEDA.

¡Oh! reina excelsa, María,  
    Virgen pía,  
Escucha mi triste voz.  
Tú, que en sólio estás sentada,  
    Coronada,  
Madre augusta de mi Dios;

---

Que entre vírgenes descuellas  
    Y de estrellas  
Es la alfombra de tu pié;  
Tú, á quien ángeles fulgentes  
    E inocentes  
Sin cesar alábante:

---

Oye mi ruego, clemente;  
    Sé indulgente  
Con el pobre pecador.  
De bondad rico tesoro,  
    Ve mi lloro  
Y consuela mi dolor.

---

No mires, madre de amores,  
Con rigores  
Los defectos de mi sér;  
Ve solo que en tí confía  
El alma mia;  
No me dejes perecer.

¡Oh! tú quien las aflicciones  
Y emociones  
Conoces de mi existencia;  
En quien confié sin rubores,  
Ni temores,  
Escúchame con clemencia.

Las primeras devociones  
Y oraciones  
Que mi lábio articuló,  
A tí, emperatriz del cielo,  
Con anhelo,  
Solo á tí las dirijó.

¡Ay! entonces mi alma pura  
La amargura  
Y el dolor no conocia.  
¡Ay! entonces en mi existencia  
La inocencia  
Era mi norte y mi guía.

Pero, cuál frágiles sueños,  
Halagüenos

Que solo el recuerdo en pos  
Dejan ¡ay! eternamente,  
    En mi mente  
Ella el recuerdo dejó.

---

Despues, madre, tú conoces  
    Los atroces  
Sufrimientos que embargaron  
Mi débil sér, y á despecho  
    De mi pecho  
Mis ilusiones ajaron.

---

Tú conoces, vírgen pura,  
    La ternura  
Que tuvo mi corazon  
Para mi padre, y del mundo  
    Iracundo  
El destino lo alejó.

---

Perdí su amor y angustiada,  
    Desolada,  
Lágrimas mil derramé,  
Y de la pena puñzante,  
    Delirante,  
La hiel amarga probé.

---

¡Ay! yo ví mi jóven frente  
    De repente  
Cubierta por el dolor,

Y conocí que es la vida  
    Combatida  
Por el negro sin sabor.

---

Vi, en capullo doblégarse  
    Y marchitarse  
La flor pura del placer,  
La inquietud nacer en mi alma  
    Y la calma  
Vuelo rápido tender.

---

Y hoy que calmada mi pena  
    Ya serena  
Mí alma cesó de gemir,  
Siempre un recuerdo quedara  
    Que acibara  
Las horas de mi existir.

---

¿Pero quién, en mi tormento,  
    Mi lamento  
Compadecido escuchó?  
¿Quién, en mi alma afligida  
    Y desvalida,  
Resignacion inculcó?

---

Tú sola, madre adorada,  
    Destinada  
A consolar al que llora;  
Tú sola, estrella! celeste,  
    Cuya veste

Es mas pura que la aurora.

Por eso siempre mi lábio

Sin agravio

A tí dirijió su voz

¡Oh! virgen previlegiada,

Coronada,

Madre augusta de mi Dios.

Por eso cuando oprimido

Y dolorido

Late mi pecho violento;

A tí te imploro ardorosa

Y humildosa

Calma, alegría y contento;

Que es tu alma pura y sensible

Bonancible

Fuente de paz y de amores.

Vírgen, fija mi destino;

Mi camino

Siébralo de bellas flores.

Yo á tí me entrego confiada,

Madre amada,

Guía mi débil corazon.

Tiéndeme, bien soberano,

Dulce mano

Y dáme tu bendicion.





## VEN

---

La luna hermosa brilla en el cielo,  
Nada nos roba su resplandor;  
Ven, ángel mio, mi único anhelo,  
Ven, conversemos de nuestro amor.

---

Nada interrumpe la dulce calma,  
Grato misterio nos cercará;  
Ven, que mi alma junto á tu alma  
De amor y dicha rebosará.

---

Quiero mirarme, mi ideal hermoso,  
De tus pupilas en el cristal;  
Tu suave acento, tan armonioso,  
Embelesada quiero escuchar.

---

Bastantes horas paso sin verte,  
Bastante llanto vierto ¡ay de mí!  
Mas yo perdono la adversa suerte  
Y todo olvido cerca de tí.

---

Sí todo olvido, porque extasiada  
Viendo tu frente noble y leal,  
Mi alma sensible y apasionada  
Se eleva á un mundo nada real.

—  
¡Oh, cómo entonces siento agitarse  
Mi amante seno con emocion!  
¡Cómo á mis lábios siento agolparse  
Frasas nacidas del corazon!

—  
Ven, pues la brisa nos da su aliento,  
La flor su aroma tambien nos da,  
Y allá de en medio del firmamento  
La bella luna nos sonreirá.

—  
Ven, y elevemos nuestra mirada  
A un mundo eterno de eterno amor,  
Y en santo fuego, de fé abrasada,  
Nuestra plegaria llegue al Criador.

..

~~~~~

TÚ Y YO

—

Tú eres palmera de tallo airoso
Que ostenta erguida su gallardía;
Yo soy amargo ciprés lloroso;
Tú eres la vida, yo la agonía.

—

Tú eres la rosa fragante y bella,
Yo las espinas soy de la flor;
Tú eres brillante, fúlgida estrella,
Opaca nube soy de dolor.

—

Tú eres risueña, cándida aurora
Que trae amante la luz del día,
Yo soy la tarde que triste llora,
Que solo anuncia la noche umbría.



LA ILUSION

Bálsamo suave al alma dolorida,
Dulce beleño al triste corazon,
Rosa gentil en el Eden nacida,
Bendita seas, mágica ilusion.

Bendita seas, refulgente estrella
Que ornas mis sueños de fragantes flores,
Que haces mi vida halagadora y bella,
Que hechizo das tambien á mis amores

A todo presta seductor encanto
Tu prisma bello y plácida armonía;
El triste enjuga su afligido llanto
Si una ilusion recobra de alegría.

¡Oh! nunca el negro desengaño quiera
Mi ilusion pura desgarrar; ¡ay, no!
Sin ella odioso el porvenir me fuera
¡Pierda antes que ella la existencia yo!

LA VIDA SIN AMOR

¡Ay, qué triste es la existencia
Sin la esencia del amor!
¡Son sus horas sin encanto,
De quebranto y de dolor!

Es triste ver que el sol resplandiente.
Sus vivos rayos sobre el mundo lanza,
Si ese sol que calienta nuestra frente,
En el pecho no enciende la esperanza.

Es triste oír el cántico del ave,
Impregnado de amor y de dulzura,
Si su arrullo tan cándido y tan suave
En el alma no imprime la ternura.

Y si del pecho al lánguido latido
De otro pecho el latido no responde,
Ni del alma al suspiro desprendido
El suspiro de otra alma corresponde;

Y si la flor de la ilusion hermosa
No confunde su aroma celestial
Con otra flor, como ella misteriosa,
Con otra flor, como ella virginal;

Entonces no hay en el cenit colores,
No hay en el sol divina claridad,
No hay esencia purísima en las flores,
No hay en la dulce luna majestad.

¡Que en la vida no hay sonrisas.
Sin las brisas del amor;
Son las horas sin poesía,
De agonía y de dolor!

A LA ESPERANZA

No tiene inspiracion mi mente oscura
Para cantarte, mágico portento;
Falta á mi voz armónica dulzura,
Fáltale colorido al pensamiento.

¡Oh tierna protectora y dulce guia!
¿Quién no adora tu nombre con fervor?
Tú das encanto al alma en su alegría,
Tú das consuelo al alma en su dolor.

Tú eres patente prueba inmaculada
De la clemencia y la bondad de Dios;
Tú eres flor inmortal é idolatrada,
Cuyo perfume halaga al corazon.

En vano intenta con horrible saña
La duda impía oscurecer tu luz,
Si alguna vez al corazon lo engaña
Tú compasiva rasgas su capúz.

Que así como es la nube insuficiente
Para empañar la luz del claro sol,

La nube de la duda es impotente
Para empañar tu espléndido fulgor.

¿Oh, qué fuera sin tí del desterrado
De su patria querida y de su hogar,
Si no esperara en tu bondad confiado
Un día á sus riberas retornar?

¿Qué fuera del mendigo si tu aliento
No refrescara su marchita faz?
¿Quién de su alma calmara el sufrimiento?
¿Quién le prestara sosegada paz?

¿Qué de la madre tierna que perdiera
Sus hijos ¡ay! que fueron su consuelo,
Si su alma cariñosa no tuviera
Su esperanza dulcísima en el cielo?

¿Y qué fuera sin tí, don misterioso,
De esta débil y mísera criatura?
¿Quién mi llanto enjugara cariñoso?
¿Quién vertiera en mi pecho la dulzura?

¿Quién á mi pobre sér, ya fatigado,
Ilusiones de amor le prestaría?
¿Quién á mi corazón, ya lacerado,
Instantes de reposo y alegría?

¡Oh, nadie! y las horas
Amargas me fueran;
Jamás me trajeran
Momentos de paz
Las auras ligeras
Que besan mi frente,
Ni el sol refulgente
Que baña mi faz.

—

Las flores su aroma
Me dieran, mas ellas
Las fúnebres huellas
Que deja el sufrir
Borrar no podrian
¡Ay, nó! de mi alma,
Ni plácida calma
Me hicieran sentir.

—

Y ese astro divino,
Que en noche tranquila
Serenó rutila
En la alta region,
Si bien á la vista
Su luz fascinara,
De amor no impregnara
Mi leal corazón.

—

Sin tí me sería
La triste existencia,
Cual flor sin esencia,
Cual día sin sol.
Sí, bella esperanza,
Tu faz seductora
Mi vida colora
De dulce arrebolo.

Y pues tu luz benéfica ilumina
La senda incierta de mi triste vida,
Mi frente á ti humildísima se inclina,
Y mi alma te bendice agradecida.

¡Oh! vela amante por mi pecho herido,
Dulce esperanza, amiga cariñosa,
Hasta que exhale mi postrer gemido,
Hasta que duerma en olvidada fosa!

NO PREGUNTEIS

No preguntéis si llevo
De oculta pena el corazón herido;
¿Porque, yo os preguntara,
Quién viviendo en el mundo no ha sufrido?

Ni si á mi frente mística
Acaricióla un soplo de bonanza;
¿Porque quién, en el alma,
No conserva un destello de esperanza?

No preguntéis si tengo
Algun deseo ardiente, algun anhelo;
¿Porque quién no ambiciona
Un tesoro de amor en este suelo?

A MI TIO EN SU DIA

Y esa flor de rarísima hermosura
Es por tí mi simpática amistad.

BARTOLOME MITRE.

Desde mi humilde morada
Permitid que en este dia
Con efusion ardorosa
Os salude el alma mia;

Y que tambien os exprese
De mi pecho la afeccion,
Y el cariño verdadero
Que os tiene mi corazon;

Pues la ausencia es impotente
Para el recuerdo borrar
De los séres que en la infancia
Nos enseñaron á amar.

¡Ah! cuántas veces de niña,
Al elevar al Criador
Mis oraciones tan puras,
Como era mi corazon,

Con el nombre de mi padre,
Credlo, el vuestro se mezcló,
Porque os tenia y os tengo
Respeto y veneracion.

Hoy mi frente está marchita,
La ajaron los sinsabores,
Y sin abrir se secaron
De mi existencia las flores.

—

Pero ¡no importa! una sola
Consérvase inmaculada,
A vuestros piés la depongo
En vuestra amistad confiada:

—

La flor pura del cariño
¡Oh! recibidla indulgente;
Os la ofrezco en vuestro día
Y durará eternamente.

..

~~~~~

## SU IMAGEN

---

No es mas bella la luz pura  
    Que fulgura  
En el astro abrasador,  
Que al medio dia derrama  
    Viva llama,  
Que dá á la tierra vigor;

---

Que la luz de su pupila,  
    Dó rutila  
El génio, la aspiracion,  
Porque de sus ojos bellos  
    Los destellos  
Fascinan el corazon.

---

Ni es el cántico del ave  
    Mas suave,  
Dulce, tierno, halagador,  
Que el melodioso sonido  
    Bendecido  
De su acento seductor.

---

Y la cándida y sencilla

Florequilla

Con que se adorna el pensíl,

Para sí envidiaría

La ambrosía

De su lábio juvenil.

—

De su frente noble y pura

La tersura

Podría al nardo igualar.

¡Que es su imágen dulce y bella

Cual aquella

Que ví en mis sueños cruzar!



## LA CONCIENCIA

---

¡Oh! espíritu fatal que me persigues,  
Implacable y tenaz,  
¿Porqué mis pasos, incesante, sigues,  
Robándome la paz?

---

¿Porqué á mis ojos te presentas fiero  
Si mi agonía vés,  
Impávido, sereno y altanero,  
Cual justiciero juez?

---

¿Porqué á mi mente sin piedad alguna  
Las acciones arrojas  
Inícuas de mi vida, una por una,  
Gozando en mis congojas?

---

Tú en el fondo penetras de mi pecho  
Henchido de afliccion  
Y llenas de terror á mi despecho.  
Mi propio corazon.

---

¡Ay! huye por piedad. ¿Ves el tormento  
Que mina mi existencia?  
¿Quién eres que no escuchas mi lamento?  
¿Quién eres?—Tu conciencia.

---



## TRISTE DESTINO

—  
Cual una estrella opaca y temblorosa  
Que envia apenas vaga claridad,  
Así la luz de mi esperanza hermosa  
Divísase en mi densa oscuridad.

—  
Cual una flor que inclina tristemente  
Su cáliz marchitado y sin color,  
Así tambien inclínase doliente  
De mi ilusion la delicada flor.

—  
La estrella, moribunda y oscilante,  
Se ocultará en el alto firmamento,  
Y mi última esperanza agonizante  
En alas ¡ay! de negro abatimiento.

—  
Las hojas de la flor, enfurecido.  
Arrastrará desechas el turbion,  
Y el soplo del dolor aborrecido  
Las hojas de la flor de mi ilusion.

~~~~~


BELLO ES VIVIR

No siempre anubla nuestra mirada
La negra sombra de la afliccion,
Que tambien ella vése animada,
Tambien en ella vése grabada
La dulce calma del corazon.

Si hay en la vida llanto y dolores,
Espinas crueles y pena umbría,
Tambien hay dulces horas de amores,
Tambien hay puras y bellas flores
Que al alma embriagan con su ambrosia.

Hoy la tormenta ruge bravía,
Marchita el árbol, dobla la flor,
Pero, calmando su furia impía,
Mañana hermosa la luz del dia
Daráles nueva gracia y vigor.

Si en la existencia vemos mezcladas
Las tiernas risas al sinsabor;
No nos quejemos, talvezpreciadas
No fueran esas risas amadas,
Desconociendo lo que es dolor.

¿Tendría acaso la Primavera
Tantos encantos para el mortal,
Si eternamente sus flores diera,
Si en pós de ella jamás viniera
El triste invierno crudo y glacial?

No nos quejemos ¡bella es la vida!
Si amar el alma sabe y sentir,
En las borrascas valor anida
Y á los placeres jamás olvida.
No nos quejemos ¡bello es vivir!

INDICE

	PÁG.
<i>A Maria</i>	5
<i>Tristeza</i>	9
<i>A mi padre</i>	11
<i>A la memoria de Silvia Oliveira Cesar</i>	15
<i>Las espinas de una flor</i>	19
<i>A una estrella</i>	21
<i>La Fé</i>	23
<i>La Flor del aire</i>	25
<i>A la brisa</i>	27
<i>A una flor</i>	29
<i>El y Ella</i>	31
<i>La cancion de Maria</i>	33
<i>Las lágrimas</i>	37
<i>Vivo en tí</i>	39
<i>A una mariposa</i>	41
<i>A...</i>	45
<i>Ayer y hoy</i>	47
<i>A una nube</i>	51
<i>A un lucero</i>	53
<i>La Zagala</i>	55
<i>¡Qué importa!</i>	61
<i>Pasion de niña</i>	63
<i>Las noches del estío</i>	67
<i>Invocacion</i>	71
<i>Los recuerdos de la infancia</i>	73
<i>La plegaria de una virgen</i>	75
<i>Ven</i>	81
<i>Tú y yo</i>	83
<i>La ilusion</i>	85
<i>La vida sin amor</i>	87
<i>A la esperanza</i>	89
<i>No preguntéis</i>	93
<i>A mi tío en su día</i>	95
<i>Su imagen</i>	97
<i>La conciencia</i>	99
<i>Triste destino</i>	101
<i>Bello es vivir</i>	103

